EL UNIVERSAL
EL GRAN DIARIO DE MÉXICO

Fecha	Sección	Página
19.05.2009	Primera	20

Colaboración especial

Netanyahu y Obama: dos visiones distintas

Ezra Shabot

Estados Unidos e Israel han establecido una alianza histórica aunque no siempre coincidiendo en temas relevantes para la región. Durante la *guerra fría*, cuando la Unión Soviética aglutinaba a una buena parte de los países del mundo árabe y musulmán, los intereses coincidían plenamente. Al desaparecer el bloque comunista y convertirse Washington en la única superpotencia mundial, la necesidad de alinear a árabes y musulmanes en torno a Occidente obligó a replantear los objetivos comunes de israelíes y estadounidenses.

La idea de que la solución al problema palestino desactivaría el rechazo a Occidente por parte de los países del islam tomó fuerza a partir del reconocimiento de Israel por parte de la Organización para la Liberación de Palestina, comandada entonces por Arafat, y abrió la puerta para una estrategia basada en territorios a cambio de paz. Esto es, que al ceder Israel Cisjordania y Gaza y crearse ahí un Estado palestino, el nudo histórico del conflicto del Medio Oriente se resolvería en forma inmediata. En 1999, cuando el entonces primer ministro israelí, Ehud Barak, propuso a Arafat un acuerdo global en ese sentido, el dirigente palestino pensó que podía obtener algo más y rompió el diálogo desatando la llamada "segunda intifada" y con ello el reinicio de la guerra entre palestinos e israelíes.

Tras la muerte de Arafat, y el ascenso de Mahmud Abbas como líder palestino, se reactivan las negociaciones y cómo consecuencia de la retirada unilateral israelí de Gaza los fundamentalistas de Hamas toman el control de la zona, dividiendo y debilitando la posición palestina. Con las elecciones de febrero de 2009 en Israel, la derecha encabezada por Netanyahu logra formar gobierno a partir de la propuesta según la cual la el Estado palestino no sería una entidad independiente, sino una zona autónoma dentro de las fronteras de Israel.

Con esta postura, la colisión entre el gobierno israelí y la administración de Obama se produce de manera tersa pero real. Netanyahu llega a Washington a plantear la necesidad de que Estados Unidos ofrezca a Israel una salida segura ante la amenaza nuclear iraní, en la medida en que Ahmadinejad ha insistido en la necesidad de destruir al Estado judío, al mismo tiempo que desafía a Occidente a través de la elaboración de armas nucleares en proceso de construcción. La respuesta de Obama no pudo ser más contundente: garantizar la vía diplomática para contener a Irán, y al mismo tiempo apoyar la salida al conflicto palestino-israelí bajo el principio de la existencia de dos estados independientes viviendo uno al lado del otro.

La confrontación de Netanyahu con la realidad estadounidense obliga al mandatario hebreo a salir del ostracismo propio de una derecha autista y carente de alternativas. Estados Unidos no está en posibilidad de sostener una posición pro israelí que implique un choque contra sus aliados árabes y musulmanes, al intentar apoyar una salida que no respete al derecho palestino a la autodeterminación. En todo caso, la única condición política efectiva sería la de garantizar que no sean los fundamentalistas de Hamas los que dominen en ese Estado que en esas condiciones se convertiría en un apéndice de Irán en la región.

La visita de Netanyahu a Obama y las discrepancias expresadas en el encuentro demuestran hasta qué punto las diferencias entre aliados pueden derivar en un choque en el que las prioridades del más poderoso terminarán por imponerse, aunque esto no sea percibido en estos momentos por el gobierno israelí. Si Netanyahu captó el mensaje enviado por Obama a él y a los israelíes, deberá dar el mismo golpe de timón que otro hombre de la derecha israelí (Ariel Sharon) dio, al entender que la única salida al conflicto era la de la creación de un Estado palestino coexistiendo al lado de Israel. De eso se trata: de realismo político, sin fanatismos de ninguna especie.

Académico de la UNAM

Opinión

$ 26005.59
Tam: 239 cm2
DSOLIS